



@elpezconatas/2021

# ESTOY AQUÍ

Ilustrador Bárbara Guerrero

## No seré yo

Salí del edificio de la fundación emocionalmente muy afectado, vagué perdido por esa ciudad capital que me resulta tan extraña e impropia y me es tan ajena. Sentía frío, mucho frío, así llegué a una plazuela, sus asientos me parecían muy duros, miré el suelo, el maicillo era muy sucio, el ruido de la ciudad como un puño cerrado enorme y absoluto que amenazante en su fuerza quizás, pronto me caería encima, el cuello de la camisa sentí me apretaba. Hoy recuerdo que fue en un otoño de luces tenues. En reposo, sentado me fui calmando entre frenazos, motores, ruidos, silbidos voces y cantinelas que pronto se desfiguraron. Continué sentado así quieto, sentí alivio.

El clamor de la ciudad, antes progresivo ahora se fue apagando manso, se amortiguó solo el barullo de la gran ciudad nerviosa. Me serené quedamente en mi interior se extinguió el molesto ruido. Así, pude recordar las palabras pronunciadas por el médico mirándome a los ojos: “quiero que esté tranquilo”, nosotros nos encargaremos de usted y su enfermedad. “Sabe, hace cinco años atrás esto habría sido muy difícil. Ahora los avances en la medicina son impresionantes”.

Al pasar varios minutos, ya más tranquilo y sin ruido interior alguno, sentí cómo se retiró el enorme bullicio, entonces la voz amiga y sanadora del dermatólogo, nuevamente resurgió clara en mí, pude evocar y escuché cómo me contenía.

Su modo me pareció paterno. Entonces-magia- enmudecieron ruidos y sirenas, bocinas y miedos, mi ego, la ficticia autoestima, el tropel de mis propios miedos se transformaron en escombros ante la verdad de la situación. Recuerdo que dijo con seguridad, esto es cáncer y hay que operar.

Afligido aún, en mi interior, impactado medio a medio recordé a mi esposa, hija, familia, Linares, el viejo limón, el magnolio blanco y la buganvilia; los pájaros que rondaban sus nidos cada atardecer. NO seré yo-me ordené a mí mismo- el que los dejaría solitarios en estos momentos, ni nunca, menos cuándo pronto volverá el ciclo vital del invierno, las primaveras y los veranos.

Leí la indicación del doctor en una escueta receta que había guardado en mi camisa: “volver a operación en 10 días”. Regresé a medianoche a mi ciudad, olores y ruidos de rutinas, quehaceres y disciplinas consumieron las horas.

Llegó el día. Pronto mi doctor y su ciencia, en la fundación, me operaron, hace ya dos o más años y me regresaron en plenitud a la vida, llevo tiempo cosechando “canastadas” de limones, han vuelto los zorzales y los hijos de los hijos de esos anteriores zorzales. Por las tardes me siento a leer bajo generosa sombra de la higuera. Lenta la magnolia blanca observa y observa cómo se han ido al sosiego definitivo los que antes eran terribles dolores. Todo es pasado, gracias a que me han operado, con el índice en los labios sosiego mis temores y observo el futuro. Entre la naturaleza permito que pasen las horas intranquilas a los rincones del olvido.

Escribo, pienso y siento que soy el hombre más afortunado, vivo junto a mis buganvillas fucsias, rosas rojas y plantas; y a Urbano y Ninfa mis ruidosos gallitos de la pasión. No faltan los buenos recuerdos, ni las caminatas al río con mi nuevo perro, la plenitud me invade siempre, en el jardín.

Cuando podo el almendro en su temporada me inundo de júbilo solo al pensar que pasé justo, entre la vida y las sombras negras de la innombrable aquella, que anda por ahí, buscando atrapar entre sus gasas perversas, a cuanto inocente encuentra preocupado del excesivo ego y la ficticia autoestima.

Hoy digo feliz: No seré yo y estoy aquí.